

HOMENAJE A VÍCTOR PRADERA

INGENIERO DE CAMINOS

SESION ACADEMICA EN EL INSTITUTO
DE INGENIEROS CIVILES DE ESPAÑA

Con ocasión del centenario del nacimiento de don Víctor Pradera Larumbe, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos e ilustre hombre público, se han celebrado en Madrid diversos actos conmemorativos, en los cuales se han puesto de relieve sus excepcionales dotes políticas y sus virtudes como dirigente, como ingeniero y como persona. El día 10 se celebró solemne funeral en la basílica de San Francisco el Grande, acto académico en el Palacio de Congresos y cena-homenaje, a la que asistió un numerosísimo público, que superaba las mil doscientas personas, acto en el cual fueron pronunciados discursos políticos de gran importancia por don José María Oriol, don Gonzalo Fernández de la Mora y don Raimundo Fernández-Cuesta, que destacaron las facetas más importantes de la personalidad política de Víctor Pradera y de Ramiro de Maeztu.

Por su parte, la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y el Instituto de Ingenieros Civiles de España celebraron, el pasado día 7 de junio, una sesión académica en homenaje al ilustre ingeniero de Caminos, cuyo centenario se conmemoraba. Presidió el acto don Salvador Serrats Urquiza, presidente del citado Instituto, a quien acompañaban el hijo de Víctor Pradera, don Juan José Pradera; el ex ministro don Raimundo Fernández-Cuesta y otras personalidades.

Don Juan de Arespachaga, presidente de la Asociación de Ingenieros de Caminos, en sus palabras de ofrecimiento del acto se refirió a la señera figura de Pradera como ingeniero y como personaje ilustre del pensamiento español del primer tercio del siglo actual. Entre otras cosas dijo:

"Víctor Pradera fue ingeniero de Caminos, la gran mayoría de nuestros compañeros —yo sé que la inmensa mayoría de nuestros compañeros— se ha enterado de ello precisamente por este homenaje. Ello es debido a la atención en parca que los miembros de nuestras profesiones prestan a la calidad personal en el co-

lectivo de que forman parte, quizá por culpa o desidia de los dirigentes de nuestras organizaciones profesionales, quizá por una especie de modestia colectiva, que huye de poner de manifiesto el prestigio de nuestros compañeros singulares.

El que a Víctor Pradera, a través de su obra y actividad pueda adscribirse a una marcada ideología, no es óbice para que, como figura de indudable calidad en el ámbito del pensamiento, no se le deba rendir un homenaje. Quizá más de un miembro de nosotros pueda estar más próximo al talante político de otro ingeniero de Caminos, don Práxedes Mateo Sagasta, del cual el año que viene se celebra el siglo y medio de su nacimiento, y al que sería justo recordar, como hacemos hoy en su centenario con Víctor Pradera. De honestidad indudable, cada uno de ellos fue hijo de su tiempo, en tiempos bien distintos no obstante llevarse solamente medio siglo de edad.

Don Víctor se suma a una legión ilustre de miembros de la profesión de ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, que en el siglo largo recién transcurrido, el que va de 1850 a nuestros días, ha dado un verdadero lustre a la profesión.

Son muchos y de corte personal muy variado. Desde los puramente científicos a los eminentemente públicos.

Podrá pensarse que una profesión debe enaltecer su propia técnica más que la calidad pública de algunos de sus ilustres miembros, y a ello es fácil contestar en el sentido de que los grandes ingenieros como tales, es decir, en su capacidad estrictamente técnica, tienen el mejor y más rendido homenaje que pueda hacerse al investigador o al profesor o al técnico, en el estudio de sus libros, de sus técnicas y de sus métodos en el reconocimiento más directo y más callado, y a la vez más cordial y más reverente, de utilizar todos los días los instrumentos profesionales que le dejaron sus compañeros especialmente dotados.

Pero la vertiente pública tiene un carácter,

en la ordenación social moderna, que no puede ser olvidado y es el de que sus miembros no están circunscritos a una determinada *profesión, sino que pertenecen, valga la palabra, al país entero, incluso a sus enemigos personales*. Esta capacidad de trascender el sector profesional hay que subrayarla en todo momento. Y hay que subrayarla precisamente en actos *tan públicos como fue la actividad de la persona que se recuerda*.

Este es el caso de Víctor Pradera, en memoria del cual quiero que resuenen mis palabras dichas de todo corazón y llenas de verdadero afecto hacia la persona y hacia lo que hoy representa su memoria.

Víctor Pradera supo dar a su actuación pública un estilo rotundo a fuerza de *lógico y coherente y ello a lo largo de toda una vida*. Creo que, en buena parte, ese talante se debió a una *formación ingenieril*, en la cual todos los desarrollos se basan en normas y todas las normas se *concadena rigidamente sin otra solución al sistema* que la que marca su propia contextura. Nadie podrá negar esta reciedumbre de pensamientos *que hizo de Víctor Pradera una roca firme*. Que no se conmovió ni en el momento en que su propia vida peligraba por razón de sus manifestaciones públicas y *ante las amenazas de de una facción osada que no dudó en elegir el crimen como dialéctica*. El se limitó a preguntar a un compañero de ideología: *¿Cuándo nos matarán a nosotros?* Es decir, su propia vida la hizo entrar en juego dentro del desarrollo invariable de todo un proceso entero. *Hay que tener respeto a este estilo, que al menos libera en el desarrollo de cualquier sistema de convivencia*, las equivocaciones respecto a las *reacciones personales tan sujetas a veleidad* en tantas ocasiones, incluida la presente, que es clave.

Pradera, como preveía, murió *vivamente*, de una muerte que nadie puede calificar *más que de asesinato*, pero no es ocasión de tipificaciones. Lo que nadie puede negar es *el respeto profundo que merece morir en pie por defender unos ideales*, y en este sentido, Víctor Pradera *unió a su brillantez intelectual la dignidad ante el acto supremo* y la calidad evidente del que hace *holocausto de todo a unos ideales irreducibles*. Su propio hijo le acompañó en el sacrificio y él tuvo impresionantes palabras ejemplares de ánimo para él y para sus compañeros de suplicio, que llegaron a confundir a sus propios matadores.

La tercera calificación, y con ella termino, se refiere al contenido de su doctrina, porque el hecho de que este acto se refiera exclusivamente al ingeniero que fue Pradera *no presupone dejar de aludir a unas ideas que, como todas las que se expresan sin callar violentamente posibles discrepancias, son dignas de ser acogidas y respetadas*.

Víctor Pradera fue, como sabéis, *un gran tradicionalista*, y basó en las viejas y profundas raíces de la historia de España el *renacimiento de un nuevo sistema*. No hace falta ser ingeniero para saber que si *el futuro no está escrito el pasado es imborrable* hasta para los que quieran borrarlo, y nadie podrá por ello negar que, en *la ecuación del acontecer humano, es inconcebible pensar que el futuro no es hijo del pasado*, y que el presente, como término de la serie que une ambos conjuntos, es *la base del futuro y, por tanto, en él debe pesar el pasado*.

Ello no quiere decir que se deba actuar de la misma manera que lo hicieron nuestros abuelos porque eso sería un inmovilismo, que está *reñido con la propia característica de la vida —siempre dinamismo y evolución—*, pero lo que conviene tener presente es lo que nuestros abuelos harían si por una especial circunstancia *pu-dieran estar hoy en nuestro pellejo, protagonizando el presente*. Esta concepción es sólida y, por tanto, el espíritu del tradicionalismo *tiene una palabra que decir hoy junto a cualquier otra válida y honesta*.

En esta triple gratitud que como hombre de convicciones, como hombre valeroso y como representante de un viejo legado histórico ofrece Víctor Pradera, el presidente de la Asociación de Ingenieros de Caminos quiere expresar en nombre propio y en el de la entidad que representa su profunda satisfacción por este homenaje y un cordial agradecimiento a todos los que en él intervienen."

Se leyeron a continuación cartas de adhesión al homenaje de los ministros secretario general del Movimiento, señor Utrera Molina, y de Obras Públicas, señor Valdez González-Roldán. Seguidamente habló don José Ignacio Escolar, marqués de Valdeiglesias, quien rebatió la tesis de quienes afirmaban que el pensamiento de Pradera no tiene actualidad porque nació en una coyuntura histórica determinada y ya superada. Afirmó que la doctrina de Pradera es totalmente válida hoy día porque con su saber de ingeniero, jurista, matemático, filósofo y has-

ta teólogo supo situarse en un plano que mantiene su vigencia desde hace dos siglos largos, el de la posición irreconciliable entre la resolución y la tradición... "La muerte de Pradera fue una imposición de la irracionalidad contra la razón, de la Naturaleza contra el espíritu, de Luzbel contra el Creador."

Cerró el acto el señor Serrats Urquiza con las siguientes palabras:

"Excelentísimos señores, señoras, señores:

Unas muy breves palabras para cerrar este entrañable acto de justo homenaje a un hombre ilustre, español insigne, caballero a carta cabal que, con la fortaleza de convicciones en su inquebrantable fe, honró a su linaje con el ejemplo de su sacrificio heroico sobre el que, en unión de otros, se asentaron los cimientos de la nueva y eterna España.

Nada puede honrar más al Instituto de Ingenieros Civiles, con su voluntad de integración de toda la Ingeniería, que la exaltación de un miembro destacado de su gran familia, y en este caso la de don Víctor Pradera, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Constituiría osadía por mi parte añadir pobres y torpes palabras a las que aquí se han dicho magistralmente por el Marqués de Valdeiglesias, que tan profundamente lo conoció, y a las entrañadas por Arespachaga, Presidente de la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Pero faltaría a mi deber e impulso si silenciara que su escucha me sugería la consideración del análisis del carácter y de la estructura anímica y cerebral de Pradera y las componentes de su gallarda ortodoxia.

El rigor de su pensamiento, asentado en la investigación histórica, en el cultivo de unas profundas convicciones, hubo de ser complementado por el uso frecuente de la reflexión, del desarrollo de la razón que desprecia lo accesorio y busca y enaltece la verdad.

A su formación jurídica se sumó, sin duda, la base matemática, la intuición, la creatividad de cada instante que le permitió dismantelar muchos sugerentes navíos que pretendían navegar en la confusión de los tiempos y en el desorden de las circunstancias.

Quiero creer que su recia y rectilínea personalidad se desenvolvió también influida por las coordenadas derivadas de los teoremas de la verdad, a cuya solución se llega con la formación cartesiana que aleja de los senderos de la incertidumbre para ver claro el propio deber.

La gratitud del Instituto, mi gratitud al conferenciante y al Presidente de la Asociación de Ingenieros de Caminos.

La gratitud del Instituto, mi gratitud a cuantos os habéis dignado asistir a este acto.

Y honor a Víctor Pradera, que, con su limpia ejecutoria y servicio a España, honró también a la Ingeniería y a esta Casa, que es la suya."